

En Llopis Goig, Ramón, *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América*. Barcelona (España): Anthropos.

"Ecuador, Ecuador mi país". Narrativa patrias a través del fútbol.

Jacques P. Ramírez.

Cita:

Jacques P. Ramírez (2009). "Ecuador, Ecuador mi país". *Narrativa patrias a través del fútbol*. En Llopis Goig, Ramón *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del 'deporte global' en Europa y América*. Barcelona (España): Anthropos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/78>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/g45>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LIBROS DE LA REVISTA ANTHROPOS
ANTHROPOS



Fútbol postnacional

*Transformaciones sociales y culturales
del «deporte global» en Europa
y América Latina*

Ramón Llopis Goig (Ed.)



FÚTBOL postnacional : Transformaciones sociales y culturales
del «deporte global» en Europa y América Latina /
Ramón Llopis Goig, editor. — Rubí (Barcelona) :
Anthropos Editorial, 2009
205 p. : 24 cm. — (Libros de la Revista Anthropos)

Índices
ISBN 978-84-7658-937-3

I. Fútbol - Aspectos sociales I. Llopis Goig, Ramón, ed.
II. Colección

Primera edición: 2009

© Ramón Llopis Goig *et alii*, 2009

© Anthropos Editorial, 2009

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

ISBN: 978-84-7658-937-3

Depósito legal: B. 42.881-2009

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial
(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 697 22 96 Fax: 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

«Ecuador, Ecuador mi país». Narrativas patrias a través del fútbol

Jacques P. Ramírez
Universidad Iberoamericana, México

A la memoria de Eduardo Archetti

Introducción

Si las identidades se construyen por oposiciones y alteridades, históricamente los discursos de pertenencia a la nación ecuatoriana se construyeron a través de las confrontaciones con el vecino país del sur, Perú. Sin embargo, la firma de los acuerdos de paz con Perú, tras más de 55 años de beligerantes relaciones militares y diplomáticas, marcó para Ecuador el fin del ciclo simbólico de afirmación de lo nacional desde la convencional narrativa que articulaba el imaginario del «país amazónico» con tesis convergentes en torno de la representación del conflicto fronterizo como una «herida abierta». Desde octubre de 1998, fecha en que se firmaron los acuerdos, la frontera inconclusa y el histórico adversario (el «Caín de América») han perdido su eficacia simbólica como los principales artefactos culturales sobre los que se asentaba la construcción de los sentidos de pertenencia a la nación (Ramírez, 2000).

Paralelamente a este suceso, en el interior de Ecuador se evidenciaba una descomposición político-económica desde finales de la década de los noventa que dio como resultado el derrocamiento de tres presidentes: Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005), así como a la quiebra del sistema financiero, uno de cuyos efectos fue la desaparición de la moneda nacional —el sucre— y la dolarización de la economía en el período 1999-2000.

La pérdida total del complejo de autoridad y representación nacional estructurado en torno al Estado produjo la emergencia y/o radicalización de proyectos políticos asentados en la reivindicación de la diferencia. Por un lado, el movimiento indígena sólidamente organizado en torno a una red de agrupaciones comunitarias, provinciales y nacionales (proclamando la plurinacionalidad del Estado ecuatoriano), y por otro, diversos sectores políticos de la región litoral del país (proponiendo un régimen de autonomías provinciales).

Los discursos de apuntalamiento de estas identidades —la filiación étnica en el primer caso y la cuestión regional/local en el segundo— han funcionado como los principales nodos de interpelación a las bases institucionales del Estado-nación. A estos elementos, o fruto de algunos de ellos, hay que añadir la última estampida migratoria de ecuatorianos al exterior (sobre todo a España, Estados Unidos e Italia), que también pone en riesgo el lugar de lo nacional en la construc-

ción de las identidades. Algunas investigaciones recientes (Ramírez, 2006) hablan del surgimiento de comunidades transnacionales que conectan el lugar de origen con el de residencia, lo que nos da pistas para entender lo local en lo global sin pasar por el espacio nacional.

A finales del siglo XX en Ecuador se hacen visibles una serie de problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional: la demarcación de los límites territoriales con Perú cancela la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de agregación de pertenencia a la nación; la crisis político-económica debilita la legitimidad de la estructura nacional de poder; el surgimiento de proyectos identitarios subnacionales, étnicos y regionales, supone un cuestionamiento tanto de las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como de las mismas bases institucionales del Estado; y el último «boom» migratorio, que estaría dando paso a la conformación de comunidades transnacionales, marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

En esta particular configuración político-cultural en que los actores y lugares «público-oficiales» carecen de interés y posibilidades de reinención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y la consolidación de diversas narrativas de recomposición identitaria nacional a través de la selección nacional de fútbol. El rendimiento del equipo nacional de fútbol en las dos últimas eliminatorias mundialistas (clasificándose por primera vez para la fase final) se constituye en el principal, si no único, relato, mecanismo o instancia de articulación e integración simbólica de las diversas identidades que están en la base de la comunidad imaginada de la nación ecuatoriana. Si las identidades, parafraseando a Archetti (2001), se eligen desde una realidad múltiple, como una forma de selección arbitraria y por tanto abierta, no resulta apresurado sostener que en los actuales momentos el fútbol aparece como la arena privilegiada donde toma cuerpo el sentido de pertenencia a la nación.

En este contexto, el fútbol ha sido entendido como un artefacto cultural que forma parte de los diversos elementos con que se propicia y estimula la afirmación de las identidades nacionales.¹ A ello ha contribuido la organización de competiciones continentales (Copa América, Eurocopa...) y mundiales (fases eliminatorias y Copas del Mundo) por la FIFA, que enfrentan a «representaciones nacionales» y producen dinámicas de pertenencia y diferenciación identitaria, que han dado lugar, incluso, a plantear al fútbol como un espacio de reflexión geopolítica (Boniface, 1998).

Desde esa perspectiva el presente capítulo muestra cómo, desde el ámbito del fútbol, se construyen y se ponen en circulación discursos y prácticas acerca de la nación ecuatoriana y de la pertenencia a ella. Concretamente, se pretende formular un campo analítico para entender de qué manera la selección nacional de fútbol (desde los años noventa y, sobre todo, en las últimas eliminatorias sudamericanas) se ha convertido en un factor identitario y referente central de la patria, cómo lo ha hecho y en torno a qué procesos histórico-políticos particulares.

1. Así ha sucedido, como señala Giulianotti (1999), en América Latina y Europa, regiones en que tal deporte resulta ya una tradición nacional, pero también en otros lugares.

Uno de los cometidos de la investigación es mostrar cómo el deporte —sobre todo el fútbol— ayuda a amalgamar la compleja estructura social que en Ecuador ha estado atravesada fundamentalmente por diferencias de corte regional, racial y de clase. Por ello, el deporte es entendido como un espacio que permite colmar las brechas entre grupos y posibilita crear una imagen nacional unificada. Se parte del supuesto de que la selección nacional de fútbol —y es necesario marcar su especificidad dentro del campo del fútbol ecuatoriano— representa uno de los sitios centrales en torno a los cuales se fija y disputa el entramado articulatorio de signos, prácticas y discursos destinados a la construcción de trayectorias de identificación con lo nacional.

La «nacionalización» del fútbol ecuatoriano

Partiendo del planteamiento de Bourdieu (1983: 138) acerca del campo deportivo como un campo relativamente autónomo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad, se considera aquí que los aspectos sociales del fútbol sólo devienen significativos cuando se los localiza dentro de su particular contexto histórico y social. En este sentido, Giulianotti (1999) plantea que en el fútbol se activan, simultáneamente, dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego² genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es decir, como un medio de expresión dramática de las tensiones y divisiones entre grupos; y por otro, el modo en que tal deporte³ contribuye a la reproducción del orden social y a la generación de vínculos sociales o a la renovación de sentidos de pertenencia en personas de distinta condición.⁴

Tales principios se ven potenciados en relación con una cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de segregar y recibir mensajes. De este modo el espectáculo futbolístico «puede ser entendido como una serie de actos escénicos y actos de habla que tienen lugar dentro y fuera del estadio» (Villena, 2001: 3). Las industrias *massmediáticas* a través, sobre todo, del periodismo deportivo, ya sea éste de tipo radiofónico, televisivo o impreso, han tenido un papel de capital importancia en este proceso, sobre todo en las últimas décadas, por su contribución a la difusión de las copas mundiales de fútbol. Estas consideraciones pueden arrojar luz sobre el modo en que se han ido produciendo los sentidos de lo nacional en el interior y

2. El fútbol como juego alude tanto a la libertad originaria, a la capacidad de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la impetuosidad e imponderabilidad que da origen al juego, como a la tendencia inversa, la racionalización, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones (Medina Cano, 1996).

3. Entendemos por deporte una actividad organizada en grupo y centrada en el enfrentamiento por lo menos de dos partes. Requiere algún tipo de ejercicio o esfuerzo físico y se libra según reglas establecidas, incluidas, llegado el caso, las reglas que definen los límites permitidos de la fuerza física (Elias, 1995: 190-192).

4. Tal efecto de vinculación horizontal ha dado paso, incluso, al uso del celebrado concepto de *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson (1991) para describir los vínculos identitarios de las hinchadas futbolísticas de clubes y naciones (véase Alves de Sous. 1996).

desde el campo futbolístico. Es a este proceso al que aquí se denomina como (la conflictiva y lenta) nacionalización del fútbol ecuatoriano.

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los cincuenta, la estructura organizativa de los campeonatos —que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político en el país— estuvo modelada por las disputas entre las directivas de los equipos de Guayas y Pichincha, las dos principales provincias del país. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemoniza el proceso de profesionalización del fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competiciones nacionales. Las confrontaciones deportivas adquirieron tal grado de conflictividad regional que durante algunos años (hasta 1967) debieron jugarse de forma simultánea, pero diferenciada, los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se realizó con la participación de los campeones y vicecampeones de Guayaquil y Quito sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad. En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Sólo a finales de la década de los sesenta se logra organizar un campeonato nacional sin que en paralelo se realizaran competiciones provinciales. Éste podría ser el primer momento en el que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento⁵ estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De esta forma se impulsó, además, la formación de equipos profesionales en las principales ciudades del país.⁶ Aun así, los clubes activaban (y aún lo hacen) intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase. Los «clásicos» entre equipos de una misma ciudad han sido más importantes y atractivos que los partidos entre equipos de diferentes provincias y no es extraño encontrar fanáticos (sobre todo personas pertenecientes a barras organizadas) más adeptos a sus equipos locales que a la selección nacional.

En contra de las oposiciones locales —especialmente configuradas— se ha modelado la conformación no sólo de la estructura administrativa del fútbol ecuatoriano sino de las mismas lógicas de representación nacional que las competiciones internacionales, organizadas por la FIFA, exigían. Así, la conformación de las selecciones nacionales estuvo durante las décadas de los cincuenta y sesenta atravesada por la necesidad de establecer criterios de paridad en los representantes regionales que integraban el equipo, como reacción al predominio de jugadores de equipos guayaquileños. Existe constancia de numerosos conflictos a lo largo de la historia por la pérdida de estos equilibrios regionales que, además, se

5. Como ha señalado Lever: «integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo» (Lever, 1983).

6. Fue Alejandro Serrano (que posteriormente sería vicepresidente de la república) quien propuso a la Federación Ecuatoriana de Fútbol, a inicios de los setenta, que se realizara un «auténtico» campeonato nacional con la intervención de equipos provinciales. Así fue como Manabí, Tungurahua, Chimborazo y Azuay formaron sus ligas profesionales. Véase Aguilar (1999).

han expresado en las disputas entre dirigentes de las dos provincias por el control de la Federación Ecuatoriana de Fútbol e incluso por la designación de la ciudad en que el equipo disputaría sus encuentros como equipo local.⁷

La puesta en escena de una selección nacional ha tomado cuerpo, a su vez, en relación con los campeonatos internacionales que el país ha debido afrontar de forma continua, antes aún de su profesionalización a finales de la década de los años treinta.⁸ Cabría plantear, incluso, que es el imperativo de las competiciones internacionales —que obligan a algunas federaciones miembros a estructurar representaciones nacionales— el que va imponiendo la definitiva nacionalización y profesionalización de este deporte. En efecto, la dimensión altamente competitiva del fútbol se manifiesta de forma contundente a través de las rivalidades internacionales y los antagonismos nacionalistas. En torno a tales competiciones se han ido constituyendo formas de identificación y de solidaridad social a nivel nacional.⁹ Ello ha tomado mayor relevancia en Ecuador a medida que la profesionalización de la práctica futbolística se articulaba en la dinámica de las competiciones internacionales. La participación en eliminatorias mundialistas (desde 1962) y en Copas América constituye, pues, un terreno especial en el que circulan discursos y relatos patrióticos tendentes a atenuar y oscurecer las fisuras regionales, étnicas¹⁰ y políticas que atravesaban el fútbol nacional.

A pesar de que las estructuras de pertenencia local y regional no han desaparecido en el desarrollo del fútbol ecuatoriano, en los últimos años se han institucionalizado los torneos nacionales en varias categorías y edades, y se ha generado una racionalización burocrático-administrativa de corte nacional que ha absorbido, siempre en tensas negociaciones, las organizaciones provinciales. Todo ello ha contribuido a investir de legitimidad a la selección nacional de fútbol. Este reconocimiento, no obstante, ha estado atravesado (además de por la conflictividad regional) por las fracturas étnicas y ciertos conflictos interraciales relativos a la gestión de la «cuestión negra» en el interior de los equipos nacionales.¹¹

Este proceso de nacionalización del fútbol ha estado caracterizado por los magros rendimientos de la selección nacional en las competiciones continentales.¹² Hasta antes de la década de los noventa, los triunfos del equipo nacional habían sido poco significativos y no se habían producido grandes hazañas. Se trata de una historia de decepciones y frustraciones que los medios de comunicación han cristalizado en un sólido discurso derrotista y pesimista que ha empezado a ser contestado a partir de la clasificación para participar en las Copas del Mundo de Corea-Japón (2002) y Alemania (2006). Este historial previo dio lugar a una extendida

7. Para un análisis del problema regional véase Ramírez (2003).

8. Las primeras participaciones de una selección nacional tuvieron lugar en 1938 y 1939 en los juegos bolivarianos de Bogotá y en el Campeonato Sudamericano de Lima.

9. A propósito de la Copa América de 1995, la propia Confederación Sudamericana de Fútbol estimó la posibilidad de cambiar de grupo a Perú o Ecuador a fin de que no chocaran entre sí, como había determinado el sorteo, por las posibles hostilidades que las acciones bélicas producidas a inicios de ese año podrían provocar.

10. Sobre todo la que opera en torno a lo negro.

11. La idea del «blanqueamiento» de los equipos nacionales fue recurrente hasta finales del siglo pasado.

12. El máximo marcador ocurrido en una Copa América se dio en 1942 cuando Argentina derrotó a Ecuador por un resultado de 12-0.

práctica, activada ya desde la década de los cuarenta, de nacionalización de jugadores extranjeros (principalmente argentinos, uruguayos y brasileños) con el propósito de que formasen parte del equipo nacional en competiciones de relieve. Como en otros ámbitos, emergió la idea de mejora de lo nacional sobre la base de amalgamas, fusiones e importaciones foráneas. De ese modo se configuraba una ambivalente práctica de afirmación de lo nacional en la que se fundía un potente imaginario de minusvalía local con imágenes de exaltación del Primer Mundo futbolístico.¹³

En suma, la nacionalización del fútbol ecuatoriano y la progresiva transformación de la selección nacional en medio de identificación nacional no constituyen sólo un reflejo de otros relatos patrióticos, sino que han configurado una arena en la que tal proceso cristaliza en un espacio simbólico de crucial importancia en la formación de los estereotipos nacionales (Archetti, 2001).

Derrotas, discursos regionales/nacionales y masculinidad: la eliminatoria de 1965

Como se ha indicado anteriormente la historia de las competiciones internacionales de Ecuador —tanto a nivel de clubes como de selección nacional— se ha caracterizado por los escasos resultados positivos, la mayoría de los cuales han sido logrados en la última década. Es una historia tan llena de derrotas, fracasos y humillaciones, que en el libro oficial de la selección, en su parte introductoria, se decía así: «El libro no puede tener un contenido optimista. Las derrotas son inmensamente numerosas con relación a las victorias. En casi 100 años de fútbol Ecuador solamente ganó un torneo con su selección de mayores... de tal manera que nadie puede fabricar sobre tantas frustraciones un texto lleno de felicidad» (Velásquez, 1998). Para tener una idea en cifras, de los aproximadamente doscientos partidos disputados oficialmente por la selección ecuatoriana, ha perdido 116 (58 %), ha empatado 42 (21 %), y ha ganado 43 (21 %), la mayoría de ellos, como ya se ha señalado y recoge la tabla 1, a partir de la década de los noventa del siglo pasado.

**TABLA 1. Resultados de Ecuador por décadas
(encuentros oficiales)**

<i>Década</i>	<i>Partidos jugados</i>	<i>Partidos ganados</i>	<i>Partidos empatados</i>	<i>Partidos perdidos</i>
1940	34	1	4	29
1950	21	1	4	16
1960	19	3	5	11
1970	16	1	4	11
1980	22	3	8	11
1990	44	15	9	20
2000/2005	45	19	8	18
TOTAL	201	43	42	116

FUENTE: Elaboración propia a partir de Velásquez (1998) y www.fifa.com.

13. Al respecto valen como muestra expresiones populares como «jugamos como nunca, perdimos como siempre» o «amarillo, azul y rojo, la bandera del patojo». Esta última hace referencia al resquebrajamiento y pérdida del territorio por motivo de los enfrentamientos bélicos a lo largo de la historia de Ecuador.

Esta escasez de resultados positivos ha dado lugar a que los triunfos de los últimos años hayan sido sobredimensionados y hayan alcanzado el título de «grandes hazañas» o «proezas deportivas». Antes de obtener la clasificación para participar en las dos últimas copas mundiales, la hazaña más recordada de la selección nacional había sido la cuasiclasificación para la Copa del Mundo de Inglaterra de 1966 en la que el equipo ecuatoriano, tras ganar a Colombia, tanto en el partido de ida como en el de vuelta, se enfrentó a Chile empatando en Guayaquil y perdiendo en Santiago. Con esos resultados ambas escuadras tuvieron que jugar un partido de desempate en la ciudad de Lima en el que Ecuador perdió por 3-1.

Ahora bien, más allá de los resultados, hubo varios hechos que han contribuido a que estas eliminatorias sean recordadas constantemente. En primer lugar, el contexto político. Ecuador vivía, en aquel momento (de 1963 a 1966), una dictadura militar incubada por Estados Unidos para América Latina bajo la fórmula «Alianza para el progreso». Dicho proyecto, como señalan Quintero y Silva (2001), estuvo supeditado a los intereses norteamericanos, lo que implicó la elaboración de una política antinacional en los principales frentes. Así, por citar algunos ejemplos, la Junta Militar renunció al ejercicio de la soberanía ecuatoriana sobre el territorio marítimo al suscribir un «Protocolo Secreto» con el gobierno de Estados Unidos, mediante el cual se autorizaba a los buques pesqueros norteamericanos a operar dentro de las 200 millas; la embajada norteamericana intervenía abierta y directamente en la designación de funcionarios estatales. En el plano económico el cuadrivirato delegó en el Banco Interamericano de Desarrollo como su agente financiero internacional, lo que implicaba que este organismo era el encargado de la obtención del crédito externo quedando fuera del control nacional.

Si bien los aspectos políticos y económicos tenían un eminente carácter antinacional, la dictadura militar intentó centralizar vertical y coercitivamente el espacio nacional. La fragmentación y regionalización en aquella coyuntura fueron muy notorias, por lo que se intentó construir un *Nuevo Estado* que rompiera con dichas divisiones a través de una política integracionista y un fuerte discurso patriótico. Para aquel entonces el fútbol ya se había configurado como un deporte popular de gran aceptación entre los ecuatorianos y la Junta Militar aprovechaba los resultados de la selección para enviar mensajes públicos de felicitación por los logros obtenidos. Así, las victorias del equipo nacional fueron usadas como vehículo de propaganda¹⁴ y como vías de reafirmación de la unidad nacional. Éste constituyó el primer momento en la producción de narrativas nacionalistas a través del fútbol impulsadas desde la esfera oficial.

No obstante, al margen de que la selección nacional no llegara a clasificarse para disputar la Copa del Mundo, el discurso nacionalista y de unidad nacional a través del deporte contó con un elemento adicional que a la postre se convertiría en el símbolo central de aquella época: la hazaña del arquero Pablo Ansaldo. Los discursos massmediáticos han reproducido la ambivalente historia de la cuasiclasificación de la selección nacional para la Copa del Mundo de Inglaterra en 1966. Se recuerda, sobre todo, la demostración de coraje, virilidad y vergüenza deportiva que el portero del equipo, Pablo Ansaldo, realizó al jugar más de la

14. Tal como lo hizo Mussolini en Italia en 1934 y 1938 o el gobierno militar argentino en 1978.

mitad del partido definitivo con tres costillas fracturadas.¹⁵ La fusión de relatos masculinistas y moralizantes, en este caso, recuerda mucho a la leyenda de guerra del héroe-niño, Abdón Calderón, en las batallas de la independencia nacional. Archetti ha planteado, precisamente, que la construcción de los estereotipos masculinos de los nacionalismos modernos depende en gran medida de la relación entre moralidad y estructura corporal (Archetti, 2001: 12). Este discurso nacionalista impulsado por el gobierno central contrastaba con los fuertes tonos regionalistas provenientes de la prensa deportiva, no sólo por la polémica sobre el lugar dónde debían disputarse los partidos de la selección cuando jugaba como local (en Quito o Guayaquil) sino por la disparidad de jugadores convocados (más de Guayas que de Pichincha).¹⁶

Polifonías patrias

Lo que en el primer lustro del presente siglo aparece como un emergente fenómeno de movilización patriótica en torno al equipo nacional tiene sus raíces, a inicios de los noventa, en los nuevos procesos de conducción y administración de las selecciones nacionales, en sus mejores rendimientos deportivos y en la amplia atención que los medios y el mercado prestaron a la actuación de las mismas.

Lo que se plantea en este trabajo es que la incubación de lo nacional en y desde el fútbol, se estabiliza y afirma con la participación de Ecuador en el campeonato pre-olímpico de 1992 en Asunción (Paraguay), y sobre todo, con la realización de la Copa América de 1993 en canchas ecuatorianas (quedando en cuarto puesto en ambos torneos). La década de los noventa constituyó, de ese modo, un periodo histórico, en términos de rendimiento deportivo: se produjeron transformaciones en los procesos organizativos y en la movilización *massmediática* que catapultaron a la selección de fútbol como espacio de afirmación de discursos y prácticas de exaltación patriótica.

No está de más señalar que el fútbol, al tener el carácter de una confrontación o guerra ritual entre dos grupos, ofrece un terreno privilegiado para la construcción de identidades colectivas y de antagonismos, sean éstos nacionales, regionales o locales. Autores como Bromberger (1994) y Oliven y Damo (2001) señalan acertadamente que es precisamente esta habilidad para movilizar y exponer las lealtades donde se puede encontrar una explicación a la impresionante popularidad de este deporte de equipo basado en el contacto físico y la competitividad abierta.

Así, la Copa América de 1993 constituyó un espacio privilegiado para activar las dimensiones nacionalistas del fútbol. En este torneo empezó a ser manejada la idea de la selección de fútbol como la «patria de todos». Sixto Durán Ballén, presi-

15. En el diario *El Universo* (EU) se señala: «[...] lo único que podía haber hecho el conjunto ecuatoriano era poner a otro de los diez jugadores al arco, pero el guardameta se negó, pues dijo que *él moriría en la cancha antes de abandonar el campo de juego*» (EU, 18 de agosto de 1965). Las referencias posteriores son del diario *El Comercio* (EC).

16. Algunos de los titulares publicados decían así: «jugó la selección de Guayas» o «partido entre Chile y Guayaquil».

dente de la República en aquel momento, se refería así a la realización de este evento: «La Copa América ha servido para demostrar que los ecuatorianos sí podemos unimos, que se pueden lograr cosas imposibles si nos integramos, que podemos hacer patria, y definitivamente hacer deporte es hacer patria» (EC, 12 de junio de 1993).

En efecto, como en ningún otro período, se evidenció que cuando jugaba la selección florecían sentimientos nacionalistas, la noción de «patria» adquiría expresiones exacerbadas y se creaba un potente discurso de pertenencia y afirmación identitaria. La Copa América disputada en Ecuador produjo una futbolización de la cotidianidad. Los medios de comunicación y las empresas privadas efectuaron también un intenso trabajo de reproducción de narrativas patrióticas. La consigna «Ecuador, todos somos la selección»,¹⁷ es un ejemplo del tipo de relatos que se crean en este nivel para invocar un cierto «espíritu» de cohesión y unidad. La convergencia entre nacionalismo, fútbol e industrias massmediáticas se hacía explícita: «adelante Ecuador, todos somos la selección», «Ecuador, ni un paso atrás...», «selección, el país está contigo» o «el equipo de todos», son algunas de las frases que circulaban en los medios.¹⁸

El conflicto bélico de 1995, conocido como la Guerra del Cenepa, motivó el surgimiento de un discurso nacionalista a través del fútbol en oposición al vecino país del sur. Éstos eran algunos de los titulares que la prensa publicó poco después con motivo de un partido frente a Perú: «Ecuador vs. Perú. Esta vez se disputan Francia» (EU, 24 de abril de 1996); «El hecho de ser Perú el rival le da un sabor especial. La gente acepta perder ante cualquiera, más no ante Perú. La selección es el equipo de todos» (EU, 24 de abril de 1996). Se configuraba así una «polifonía patriótica» en torno a la selección nacional de fútbol, que reproducía y difundía contenidos y principios constituyentes de las representaciones de lo nacional provenientes de agentes sociales de diversa índole.

Cabe precisar que la eficacia simbólica de la asociación fútbol-nación en los últimos años ha reposado, además, en los rendimientos alcanzados por la selección. Ello ha sido más elocuente en relación con el logro de la clasificación para disputar la fase final de los dos últimos Mundiales: en el de Corea-Japón de 2002 al alcanzar un inédito segundo puesto en la fase de clasificación, y en el de Alemania de 2006, al obtener el tercer puesto. Al hacer un análisis histórico de sus resultados en competiciones oficiales se observa la considerable mejoría obtenida en el último período (véase tabla 2 en página siguiente).

La sustantiva mejoría del rendimiento del equipo nacional en competiciones oficiales no puede ser desvinculada de un premeditado proceso de racionalización y reorganización de las estrategias de conducción de todas las selecciones ecuatorianas.

17. Eslogan con que se publicitó la participación del equipo nacional en la fase eliminatoria para la Copa del Mundo de 1998 celebrada en Francia

18. Durante el conflicto bélico de 1995 con Perú, el presidente del país, Sixto Durán Ballén, forjó como consigna de guerra y unidad nacional la celebrada frase: «Ecuador, ni un paso atrás». A su vez, la Federación Ecuatoriana de Fútbol y las empresas asociadas a su promoción volvieron a hacer circular el eslogan «Ecuador, todos somos la selección, Ecuador, ni un paso atrás...» en la campaña publicitaria de la fase eliminatoria para el Mundial de 1998. Gran parte de ese discurso nacionalista forjado históricamente a través de la alteridad con Perú, fue resignificado durante este período en las contiendas deportivas de la selección nacional de fútbol.

TABLA 2. Porcentaje de partidos ganados respecto al número total de partidos jugados por década

<i>Década</i>	<i>Partidos jugados</i>	<i>Partidos ganados</i>	<i>Porcentaje</i>
1940	34	1	2,9
1950	21	1	4,8
1960	19	3	15,8
1970	16	1	6,3
1980	22	3	13,6
1990	44	15	34,1
2000/2005	45	19	42,2
TOTAL	201	43	21,4

FUENTE: Elaboración propia a partir de Velásquez (1998) y www.fifa.com

rianas de fútbol. El denominado «proceso Draskovic», que se inicia a finales de los ochenta con la contratación del entrenador yugoslavo, sienta las bases para un amplio cambio de orden técnico, táctico, psicológico y, sobre todo, de planificación de las competiciones internacionales. Muchos de los jugadores formados en este ciclo, finalizado en 1994, también formaron parte de los procesos siguientes al mando de Francisco Maturana, e incluso disputaron las fases de clasificación para el Mundial bajo la dirección de Hernán «Bolillo» Gómez, que al renunciar al cargo recomendó la contratación de Luis F. Suárez (anterior asistente técnico de Maturana en la selección nacional), con lo que se daba continuidad a una línea de trabajo con entrenadores colombianos.¹⁹

Es importante resaltar que, dentro de esta racionalización, han sido bien manejados dos elementos que en décadas pasadas fueron motivo de polémicas. Por un lado, la ciudad de Quito ha quedado como base para los encuentros de la selección cuando juega como equipo local (en esa ciudad sólo ha perdido un encuentro en las dos últimas fases de clasificación), y por otro, ha existido mayor paridad regional tanto si se mide por el lugar de procedencia de los jugadores como por el club de pertenencia. Esto se hizo más evidente en la fase de clasificación para el Mundial de Corea-Japón de 2002, en el que hubo más jugadores convocados nacidos en la costa (56 %), pero fueron más los jugadores pertenecientes a equipos de la sierra (54 %); mientras que en la fase de clasificación para el Mundial de Alemania de 2006 los nacidos en la costa eran el 60 % y los jugadores que militaban en equipos de la sierra el 74 % (véase tabla 3).

El acento en la profesionalización, la buena conducta y la disciplina táctica del jugador, como hilo de continuidad de estos procesos, ha marcado la definitiva entrada del fútbol ecuatoriano en el deporte de «alto rendimiento» y a la vez su intensa modernización y puesta al día respecto a los cánones prag-

19. Es interesante resaltar que se ha mantenido a los entrenadores extranjeros (colombianos) con los que se ha tenido éxito, pero prácticamente han desaparecido las prácticas de nacionalización de extranjeros. Esto constituye una diferencia clara con las décadas anteriores en las ecuatorianas. Siempre estaré en agradecimiento con Eduardo Archetti por esta observación y otras más que hiciera a mi trabajo.

TABLA 3. Jugadores convocados para las fases de clasificación de las Copas del Mundo de 2002 y 2006 según región de procedencia y equipo en el que militan

Región	Fase de clasificación Mundial 2002		Fase de clasificación Mundial 2006	
	Jugadores	%	Jugadores	%
Costa	28	56	25	60
Sierra	20	40	15	36
Oriente	-	-	1	2
Exterior	2	4	1	2
Total	50	100	42	100

Equipos	Jugadores	%	Jugadores	%
Sierra	27	54	31	74
Costa	15	30	5	12
Exterior	8	16	6	14
Total	50	100	42	100

FUENTE: elaboración propia a partir de Revista Estadio, FEF.

máticos, estandarizados y utilitarios con que se rige el fútbol posmoderno actual.²⁰

A modo de cierre: «el fútbol no es la patria (pero se le parece)»

La ya célebre frase de Camus «patria es la selección nacional de fútbol» es todavía aplicable al caso ecuatoriano. Lejana se ve la posibilidad de que factores ligados a la *globalización* del espacio futbolístico (de la cual Ecuador se encuentra rezagado, como muestra el escaso número de jugadores que juegan en el exterior) causen fracturas. Por el contrario, en un escenario de crisis y conflictividad interna, la selección nacional de fútbol, a partir de la mejora de sus resultados deportivos, se ha constituido en la principal instancia y/o símbolo de articulación, identificación y pertenencia a la nación.²¹ Tal articulación adquiere sentido en diversos campos significativos.

Uno de ellos son las masivas manifestaciones de fervor cívico-patriótico que tanto dentro como fuera del país (en el exterior, donde residen ecuatorianos) se desatan cada vez que el equipo protagoniza una destacada actuación. En ese

20. Alabarces (1999), Giulianotti (1999), Archetti (2001) y Villena (2003), entre otros, hablan de transformaciones en el campo futbolístico que incluyen la constitución de mercados flexibles y desregulados de futbolistas, cambios en los estilos y modos de juego y la massmediatización y mercantilización del fútbol, como nuevos rasgos del fútbol global-posmoderno.

21. Que esta capacidad de reinención de la nación puede ser significada como parte del campo de las culturas populares o, por el contrario, como uno de los medios de movilización de élites específicas, no debilita lo más mínimo la cualidad integradora que genera la selección de fútbol en Ecuador (Villena, 2001).

sentido, como puede verse en la tabla 4, porcentajes de población entre el 60 y el 80 % se mostraban acordes con la idea de que la actuación de la selección ecuatoriana de fútbol en la fase de clasificación para el Mundial de 2002 había levantado la autoestima de los ecuatorianos y había logrado unirlos. También se podría aludir a las audiencias masivas de la televisión —pese a la hora en que se disputaban los partidos— y el recibimiento brindado a la selección tras la participación en la Copa del Mundo de Corea-Japón de 2002.

TABLA 4. Opiniones sobre la clasificación de Ecuador para la Copa del Mundo 2002

<i>Pregunta</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>Algo de acuerdo</i>	<i>Algo en contra</i>	<i>Totalmente en contra</i>
Ha levantado la autoestima de los ecuatorianos	80,6 %	15,6 %	2,8 %	0,9 %
Es la base sobre la que hay que edificar nuestra identidad nacional	61,6 %	22,2 %	10,9 %	5,3 %
Ha logrado unir a todos los ecuatorianos	77,2 %	16,9 %	5,0 %	0,9 %
Es el orgullo nacional	81,6 %	13,4 %	3,8 %	1,3 %
Es un ejemplo para los políticos	82,5 %	13,1 %	3,1 %	1,3 %

FUENTE: Monitor de la Opinión Pública Año V. Noviembre 2001.

En segundo lugar, se podrían citar las insólitas declaraciones públicas (en cadenas nacionales de televisión, cartas abiertas en la prensa nacional) de rechazo a la agresión de la que fuera objeto el ex entrenador nacional —el colombiano Hernán «Bolillo» Gómez— por parte de dirigentes del equipo de una provincia identificados con el Partido Roldosista Ecuatoriano, y la angustia colectiva que produjo la corta deserción de «Bolillo» al frente de la dirección del equipo (el mismo presidente de la república envió cartas y delegaciones oficiales para interceder e impedir tal renuncia).

En tercer lugar, las intensas negociaciones que debió efectuar el anterior gobierno nacional con las empresas audiovisuales que controlaban la retransmisión de los partidos de clasificación, para conseguir que la señal fuera abierta para todo el territorio y no sólo para el circuito de cable como estaba previsto inicialmente.²²

En cuarto lugar, el discurso de la prensa escrita, radiofónica y televisiva, y no sólo especializada en deporte, en el que se observa una transformación del registro histórico pesimista de fracasos a la emergencia de un relato que apela al optimismo.²³

22. Las negociaciones fueron impulsadas directamente por el gobierno nacional, a través del secretario de comunicaciones, y PSN, la empresa dueña de los derechos de transmisión. Los argumentos de Villena (2001) respecto a la progresiva desnacionalización del fútbol por la vía de la transnacionalización y deslocalización de las transmisiones televisivas parecen apresurados a la luz del episodio ecuatoriano.

23. Este sentido de esperanza ha quedado sedimentado en el grito «sí se puede» —surgido desde las gradas, en la general nor-occidental del Estadio Olímpico Atahualpa el día del triunfo de la selección frente a Brasil en la fase de clasificación para el Mundial de 2002—, que además constituye una de las pocas consignas producidas específicamente para el equipo nacional.

al triunfo, como factores de unidad nacional.²⁴ Son justamente estos puntos de fraccionamiento y articulación, o los que Archetti entiende como una mezcla de elementos trágicos y cómicos propios del ritual futbolístico,²⁵ los que están recomponiendo los sentidos de lo nacional a través del fútbol en Ecuador.

Por último, los inéditos repertorios de protesta que terminaron con el derrocamiento del ex presidente Lucio Gutiérrez dejaron ver tácticas de la vida cotidiana, una de las cuales estaba constituida por cánticos y consignas que provenían, en gran parte, de las partituras de las tribus futboleras que se han multiplicado en los últimos años en torno a la selección nacional. El emblemático «sí se puede» fue coreado más de una vez en las concentraciones ciudadanas con otras barras como «que se pare el Ecuador», «vamoos ecuatoriano, que esta noche lo vamo a botar», entre otras. Los manifestantes se vestían con la camiseta amarilla del equipo nacional (Ramírez, 2005).

Éstas son, entre otras, las señales más evidentes de la capacidad de convocatoria, movilización y estimulación de los deteriorados sentidos de lealtad a la nación que el fútbol provoca en nuestros días (en una forma cualitativa y cuantitativamente tan intensa que tal vez sólo puede ser comparada con la masiva adherencia y unidad que produjo en el país el último conflicto militar con Perú en 1995).

Resulta significativo, además, destacar las formas en que ciertas identidades y geografías normalmente marginadas —por ejemplo, las comunidades negras del Chota y Esmeraldas— han sido abiertamente tematizadas e iluminadas como parte integrante de la sociedad nacional (véase tabla 5 en página siguiente). La idea, ya destacada por Jean Rahier (1999), de que desde el deporte se representan de forma diversa y no siempre estigmatizada las identidades negras, ha emergido con fuerza en torno a los jugadores del equipo nacional. La articulación de factores étnicos y clasistas se evidencia, además, en la puesta en escena de fórmulas y relatos que apuntan a la movilidad social presente en el país. Se trata de la activación del concepto de nación de la época industrial que aún perdura (Gellner, 1993: 102), a saber, el principio del igualitarismo por el cual todos los habitantes de un Estado se hacen equivalentes en razón del supuesto de igualdad de oportunidades ante la ley. Múltiples jugadores —sobre todo negros— son presentados como iconos del ascenso social de las clases populares en el país.

Esta serie de imágenes desarman o, al menos, cuestionan los ejes referenciales de la nación. La selección de fútbol aparece en algunas zonas conflictivas para la comprensión del país y recompone capitales culturales y simbólicos, en apariencia caducados, desde los cuales emergen múltiples y disímiles trayectorias de pertenencia identitaria. Los discursos nacionalistas —más aún aquéllos de los

24. «Orgullo de ser ecuatorianos... Pusieron bien en alto el nombre de nuestra nación. Los mayores triunfos sólo los alcanzamos cuando serranos y costeños, indios y mestizos, blancos y negros nos tomamos de las manos para decir con voz alta que ¡somos ecuatorianos!» (EU, 29 de marzo de 2001).

25. «El fútbol no es un ritual clásico de inversión, como el carnaval, en el que predomina lo cómico, ni un rito de pasaje, como el funeral, en el que prevalece lo trágico. El fútbol es un conjunto cómico y trágico y, en consecuencia, induce a considerar las transiciones permitidas o vedadas como un campo de análisis» (Archetti, en Alabarces, 1999).

TABLA 5. Jugadores de Esmeraldas y del Valle del Chota convocados a las eliminatorias

Lugar de procedencia	Clasificación Mundial 2002		Clasificación Mundial 2006	
	Jugadores	%	Jugadores	%
Esmeraldas	15	30,6	11	26,2
Chota	8	16,3	6	14,2
Total	23	47,0	17	40,4

FUENTE: elaboración propia a partir de Revista Estadio, FEF.

países no occidentales— constituyen una compleja estructura, heterónoma y provisional, de múltiples capas, lenguas y filamentos, que toman forma específica en cada comunidad o Estado (Parekh, 2000: 118). Acercarse a ellos desde el fútbol puede constituir un acceso oportuno para entenderlos en su particular movimiento y composición.

De este modo, al lado de un «oficial-nacionalismo» agonizante, que no seduce ni excita a nadie, de una patria sin sujetos que produzcan proyectos colectivos, y en una coyuntura en que los mecanismos de coordinación e integración de la sociedad se disuelven sistemáticamente (el continuo crecimiento de las tasas de migración, criminalidad y violencia en los últimos años son sólo la parte visible de un fenómeno de paulatina descomposición de los tejidos sociales del país), el fútbol surge como un espacio de renovación de los medios culturales y simbólicos que permite soldar los particulares núcleos de identificación étnicos, locales, regionales, «diaspóricos», sobre los que se asienta la idea de lo nacional.

En un momento de angustia y depresión colectiva por los escasos signos de recomposición socioeconómica y ética del país, la actuación de la selección de fútbol constituye una inyección de insulina en el cuerpo social diabético de la nación (Ramírez y Ramírez, 2001), dosis de equilibrio anímico, reconstitución de energías vitales o recuperación de la credibilidad en las posibilidades funcionales del organismo. Dosis cuyos efectos, sin embargo, son siempre perentorios, efímeros, no siempre predecibles, y requieren de la voluntad de los sujetos para su estabilización. Ahí, precisamente, reside la incertidumbre del proceso: ¿será posible transitar desde este momento cuasiespontáneo de reconstrucción de lo nacional, de recuperación de energías patrióticas, hacia un momento deliberado y estable de formación de actores políticos y sociales interesados en reinventar, desde la articulación de una pluralidad de agendas, los sentidos de los imaginarios nacionales? Las señales son escasas y provienen, sobre todo, de la ciudadanía. Queda claro únicamente, tal como el fútbol ha probado, que los fermentos de lo nacional existen, que no están en ciernes, que no son pura negatividad.

Bibliografía

- AGUILAR, F. (1999): «El fútbol llega a Macondo», en M. Crespo (comp.): *Estudios, Crónica y Relato de Nuestra Tierra*, t. II, Cuenca, Casa de la Cultura de Cuenca.
- ALABARCES, P. (1999): «Posmodern Times: Identities, Massmedia and Violence in Argentinean Football», en G. Armstrong y R. Giulianotti (eds.): *Football in the Making: Developments in the World Game*, Londres, Macmillan.

- ALVES DE SOUS, M. (1996): A «*Nação em Chuteiras*»: *Raça e Masculinidade no Futebol Brasileiro*, Departamento de Antropologia, Universidad de Brasília (disertación de máster, inédito).
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades Imaginadas*, México, FCE.
- ARCHETTI, E. (2001): *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, FCE.
- BONIFACE, P. (1998): «La Geopolítica del fútbol», en *Servicio Informativo*, Canadá, ALAI.
- BOURDIEU, P. (1983): «Como é possível ser esportivo?», *Questões de Sociologia*, Río de Janeiro, Marco Zero.
- BROMBERGER, C. (1994): «La pasión futbolística y la Copa del Mundo: ¿por qué tanto ruido y tanta furia?», en J. Sudgen y A. Tomlinson (eds.): *Host and Champions*, Aldershot, Arena.
- ELIAS, N. (1995): «Un ensayo sobre el deporte y la violencia», en N. Elias y E. Dunning: *Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización*, México, FCE.
- GELNER, E. (1993): *Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios políticos*, Barcelona, Gedisa.
- GIULIANOTTI, R. (1999): *Football. A sociology of the global game*, Cambridge, Polity Press.
- LEVER, J. (1983): *La locura del Fútbol*, Río de Janeiro, Record.
- MEDINA CANO, F. (1996): «Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos», *Boletín de Antropología*, vol. 10, n.º 26, Antioquia, Universidad de Antioquia.
- OLIVEN, R.G. y A. DAMO (2001): *Fútbol y Cultura*, Argentina, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Grupo Editorial Norma.
- PAREKH, B. (2000): «El etnocentrismo del discurso nacionalista», en A. Fernández (comp.): *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial.
- QUINTERO, R. y E. SILVA (2001): *Ecuador: una nación en ciernes*, Quito, Editorial Universitaria.
- RAHIER, J. (1999): «Mami, ¿qué será lo que quiere el negro? Representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991», en F. Rivera y E. Cervone (eds.): *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, Quito, FLACSO.
- RAMÍREZ, F. (2000): *Impug-Nación Regional. Demandas autonómicas e identidades regionales y nacionales en el Ecuador post-firma de la paz*, Quito, FLACSO (tesis de maestría, inédito).
- (2005): *La Insurrección de abril no fue sólo una fiesta*, Quito, Abya-Yala / Taller El Colectivo.
- RAMÍREZ, J. (2003): «Fútbol e Identidad Regional», en P. Alabarces (coord.): *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires CLACSO.
- (2006): *Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: migración y uso de TIC*, Quito, tesis de maestría, FLACSO (inédito).
- y F. RAMÍREZ (2001): «Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa», *Revista ICONOS 12*, Quito, FLACSO.
- RODRÍGUEZ, María G. (1996): «El fútbol no es la patria (pero se le parece)», en P. Alabarces y M.G. Rodríguez (eds.): *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad y cultura*, Buenos Aires, Atuel.
- VELÁSQUEZ, M. (1998): *El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional*, Guayaquil, FEF.
- VILLENA, S. (2001): «Golbalización y fútbol postnacional», *Revista ICONOS 10*, Quito, FLACSO.
- (2003): «Golbalización y fútbol postnacional. Esbozo de un programa de investigación», en P. Alabarces (coord.): *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.